ROJO Y BLANCO



LINIMENTO DE SAN LUIS
(CURA EL REUMATISMO)



LO QUE NADIE HA HECHO
SE REGALA

¡¡GRATIS!!

Á los POBRES reumáticos y á los que tengan dolores en el cuerpo y á las sociedades de Beneficencia que lo soliciten, repartiremos **GRATIS** frascos de LINIMENTO DE SAN LUIS, y del ELIXIR del Dr. CHEVALIER desde el 10 de Agosto próximo.

Para mayor comodidad de los POBRES que viven lejos del depósito del LINIMENTO DE SAN LUIS, calle General Liniers 186, se les abonará el importe del pasaje, de ida y vuelta, del tranvía.

EL REUMATISMO Y TODOS LOS DOLORES EN EL CUERPO se curan únicamente FROTANDOSE con el LINIMENTO SAN LUIS y tomando á la vez el ELIXIR DEL DOCTOR CHEVALIER.

Plenamente convencidos de la eficacia de nuestros específicos, queremos, por este medio, hacer gozar de sus benéficos resultados á todos los enfermos que sus RECURSOS NO LES PERMITAN ADQUIRIR ESTE MARAVILLOSO REMEDIO.

Los que quieran luchar con el **LINIMENTO DE SAN LUIS** y **ELIXIR ANTIREUMÁTICO CHEVALIER,** pueden hacer la misma prueba y el FALLO DE LOS ENFERMOS DECIDIRÁ.

EN TODAS LAS BOTICAS
Á UN PESO EL FRASCO

Se regala á toda persona pobre que lo solicite, todos los días de 2 á 4 p.m., en el depósito CALLE GENERAL LINIERS, Núm. 186.

ÚNICO CONCESIONARIO: **FORTUNATO ANZOÁTEGUY.**

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN: CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
CONVENCIÓN, 152

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 6 DE 1902 — Número 90

El paseo de los legisladores

Después de algunas incertidumbres que fomentaba el mal tiempo, pudo realizarse el domingo último el paseo á la isla de Flores á que habían sido invitados los señores legisladores, algunos ediles y miembros de la prensa, por el comandante de marina á objeto de visitar las nuevas instalaciones de nuestro lazareto y cerciorarse de los progresos que en la materia ha obtenido este país. Nuestros lectores conocen por las notas gráficas ya publicadas, una buena parte de aquellas instalaciones lo que hace innecesario su reproducción y cuanto de ellas puede decirse en una crónica ligera. En cambio es necesario que digamos para empezar, quiénes estaban: los senadores José Batlle y Ordóñez, Juan Pedro Castro, Federico Canfield y Doroteo Navarrete; los diputados Pedro Figari, Luis E. Segundo, José Espalter, Laureano Brito, Juan B. Servente, Anacleto Dufort y Alvarez, Oriol Solé Rodríguez, Cirino Alves; los ediles señores Herminio Areco y Felipe Segundo; los señores Félix Revello, Enrique Givogre, Juan Guillot, Pedro Manini Ríos, Juan F. Delgado, Juan Grolero y algunos otros representantes de la prensa entre los que se hallaba, máquina preparada, este seguro servidor de ustedes. La llegada al muelle, de mañana, nos hizo desde el primer momento preveer un hermoso día; iban llegando los comensales, puede decirse que se hallaban ya reunidos todos, cuando se echó de ver la falta del senador Batlle y Ordóñez. Laureano Britos hizo una escapada hasta el teléfono y volvió anunciando que el señor Batlle había tomado ya el tren en dirección á la Aduana; el diputado Alves, al oirlo, exclamó



LOS VISITANTES EN LA ISLA DE FLORES — Fot. Spatola.



EL DIPUTADO BRITOS ANTE EL PROBLEMA PRESIDENCIAL

flemáticamente: —era natural, tenía que venir en el tren, para no distraerse,... el doctor Figari sonrió, mirando tiernamente á su colega y el diputado Servente aprovechó la oportunidad para decir al doctor Castro que la Comisión Colorada de que es tesorero tenía en vista una magnífica casa en la calle Rincón..... Mientras tanto el señor Batlle y Ordóñez hacía su entrada por los portones aduaneros, y ya juntos, á bordo del Lavalleja, el coronel Bazzano dió la voz de marcha con rumbo á la «Rivera». La histórica cañonera recibió á sus visitantes y zarpó con destino á la isla, ofreciendo albergue cariñoso á todos. Alguien habló de su apetito y enseguida eran todos invitados á un desayuno con buena carne, lo que puso de mal humor al proveedor del lazareto señor Revello que se quejaba amargamente porque—de seguir así comiendo—decía él—no harían en la isla los honores á su almuerzo. Sin embargo, más tarde le fué fácil al proveedor cerciorarse de su error. Cuando se llegó á la isla y se sirvió la comida, todo pareció poco.

—El mar—decía el señor Britos—me abre las puertas del apetito!—Metafórico estáis!—le contestó el callado don Cirino Alves;—y ya entablada francamente la amena charla, hablaron todos y de todo, descubriéndose entonces que el mismo diputado había ido provisto de un aparejo para hacer alguna pesca.



GRUPO DE PASEANTES EN LA CUBIERTA DE LA «RIVERA»



UN GRUPO INTERESANTE.—LLEVA LA PALABRA EL DOCTOR FIGARI

—Yo sabía esto—dijo el señor Batlle y Ordóñez—porque Figari me había hecho el cuento en el viaje...—Indiscreto!—gruñó el amigo Britos—don Cirino no quería descubrir sus aficiones hasta más tarde... El diputado Servente ofreció á su colega un arenque de los del Bazar de la China, para consuelo de su fracaso... Y así las cosas, habló en serio el senador Castro para declararse satisfecho (aquí no se trata del poder de la costumbre) de los adelantos y mejoras introducidos en el lazareto del que hasta hace poco se decía —con razón y con justicia—que era verdadera vergüenza nacional. Después del almuerzo se hizo una visita minuciosa á la isla. En el Faro, al que algunos subieron, el senador Batlle y Ordóñez hizo una intentona inútil, lo que dió también lugar á reflexiones filosóficas de Britos.

El regreso se hizo sin otra novedad que la de un ataque llevado al nuevo servicio de mesa ofrecido en la «Rivera».

—¡Pero señor, que apetito! dijo Britos.

—Coma, no más, colega,—replicó otro,—pero tenga cuidado de cerrar después las puertas.

En total: un día hermoso y una agradable impresión de la visita practicada:—así nos lo dijo textualmente el senador Navarrete al desembarcar.

ADÁN.

Canto á Cagancha

El Club *Vida Nueva* que el lunes solemnizará brillantemente su primer aniversario, ofrecerá á sus invitados, que serán numerosos y distinguidos, como número predilecto de su programa, los cantos á Cagancha, que resultaron premiados en el concurso de poesía á que llamó en oportunidad, y que son obra de los señores Guzmán Papini y Zás, premiado con la medalla de oro y César Alberto Miranda, con artístico diploma de honor. De ambas composiciones ofrecemos algunos fragmentos como primicia á los lectores de ROJO Y BLANCO.



GUZMÁN PAPINI Y ZÁS

El Club *Vida Nueva* con este concurso, ha iniciado una brillante serie de actos destinados á fomentar las letras nacionales—lo que hace meritoria su obra y benéfica su acción social. El canto de Papini y Zás—á quien nuestros lectores conocen bien en lo que vale, por sus producciones—tiene por lema la valiente frase de Castelar: «la libertad no se conquista de rodillas.»

El del señor Miranda—un joven que se revela recién y que es toda una esperanza para las letras uruguayas—tiene el siguiente:



CÉSAR A. MIRANDA

«La República se honra en declarar que ella no lleva, sinó que contesta la guerra... Partidaria sincera de la paz, es por la paz que se decide á pelear»....

Sobre el campo de Cagancha

Boyeros y zorzales de este lugar sagrado,
Coread con vuestros cantos la voz del trovador.
Del trovador melifluo que trina ante el dorado
Castillo del recuerdo su cántico de amor.
Decidle á la princesa de ese ideal castillo.
Á mi radiante patria, que escuche á su cantor;
Decidle que, pulsando mi arpa, me arrodillo;
Que vengo del lejano país de un ruiseñor.
Yo quiero que ella admire las joyas de la frase
Que traigo del imperio de un mago encantador;
¡Yo quiero que ante ella, como un incienso, pase
El misterioso aroma de mi ternura en flor!
Yo quiero que ella sepa que aquí, en mi pecho luce
Un milagroso espejo—medalla de esplendor—
En donde, cual la imagen de un sol, se reproduce,
Por no sé qué prodigio, su rostro seductor.
Yo quiero que mi Verso, como un plumacho de oro
Flote sobre su casco de bronce triunfador...
Yo depondré á sus plantas un rítmico tesoro,
Que desde los sonidos del caracol sonoro,
Desde las melodías del tarabuk del moro,
Desde el flauteo agreste del cardenal canoro
Hasta las sinfonías del lírico laúd,
¡Como si fuesen gárrulas herencias que atesoro,
En su arca de claveles guardó mi juventud!

¡Gracias, boyeros! Gracias, zorzales!
¡Os agradezco la anunciación!
¡Salve, princesa! Mis madrigales
Como palomas paradisiales,
Vuelan buscando tu corazón,
Como en el carmen la mariposa
Busca la nieve de la alba rosa,
¡Como á la patria más olorosa
De la belleza primaveral!
¿Quién soy? preguntas. Soy tu poeta;
Yo soy Romeo, tú eres Julieta;
Yo soy tu paje, soy tu zorzal...
Soy, patria mía, tu cancionero,
Tu amante lírico, tu esclavo fiel;
Ante tus ojos, un prisionero;
¡Para tu frente soy un laurel!
Por tus dominios yo vago errante,
Cual vagabundo del Ideal...
¿Quieres mis versos? Dime que cante,
Pues soy tu esclavo soy tu zorzal.
En los monólogos de los jilgueros
Que soliloquian en el sauzal;
En el rebaño de los corderos,
En los marfiles de los luceros
Y en las romanzas del cardenal,
Como en las rústicas manchas de oro
Que amarillean la piel de un toro,
Mi musa encuentra su inspiración;
Yo pongo en verso tus alboradas,
Uno las perlas de tus cascadas
Con las mil hebras iluminadas
De tus tranquilos claros lunares,
Y, cual si fueran níveos collares
Que te ofreciese la Creación,
Rayos y perlas á tus corolas
¡Se los ofrendo, como aureolas
De tu brillante coronación!
Yo versifico tus primaveras
Y mis sonoras estrofas son
Como una salva de tus praderas,
Como apoteosis de tus banderas,
¡Como tu vida puesta en canción!

. . . .
. . . .

El Cerro la custodia,
Como si él fuese un inmortal vigía;
Y el Plata la salmodia
Con sus ondas de rauda pedrería
Que ora cantan, suspiran ó se quejan;
Y le rinde homenaje á su heroísmo
Con explosiones de olas que semejan
¡Los aplausos de espumas del abismo!

El Uruguay la baña,
Le forma el Río Negro
Una franja cubierta de brillantes,
Una banda real de su campaña;
Y parecen sus lomas sucesivas
Un rosario de piedra,
¡Rosario colosal de una montaña!
En el inmenso dorso de sus bosques
Crinados por follajes turbulentos,
Cabalga el huracán. Extensos valles
Ofrece á las carreras de los vientos;
Palmeras, como torres de esmeralda,
Ofrenda á sus traviesos colibríes;
Y, al sacudir la florecida falda
De sus verdes rosales, llena el aire
Con una polvareda de rubíes!....

¡Oh! patria, vuelvo á ti: vuelvo á cantarte!
Como se sale de una horrible noche,
Yo salgo de mis odios al tirano,
Y ansioso de adorarte,
Como á espigas de perlas, nuevamente
Estrofas mías ante ti desgrano.
¡Oh! patria, tú presides sonriente
El gran laboratorio de tu flora,
Como un hada venida del Oriente!
Y preparas la rosa que semeja
El embrión encendido de una aurora;
El rústico racimo del romero,
Que es un jardín celeste de la abeja;
Las pupilas de sol del espinillo
Y las turquesas de la flor del cardo;
El triste lirio; la camelia roja,
Que es rubor de los pétalos; el nardo,
Que es pureza que nunca se sonroja;
Y la gala rural, la margarita,
Silvestre tesorera
¡De no sé qué fortunas de perfume
Que le suele confiar la Primavera!

Enfloras el radiante Paraíso
Adonde un día los viriles seres
De las triunfantes razas del futuro
Vendrán, formando una robusta tropa,
¡Á cantar la canción de los talleres
Aprendida en las fábricas de Europa!
Donde el dúo del yunque y el martillo
Será entonado en tu loor; y el brillo,
El chispazo del hierro castigado,
De mil obreros al vibrante coro,
¡Esplenderá, cual pensamiento de oro
Dirigido al honor de tu Pasado!

GUZMÁN PAPINI Y ZAS.

Cagancha!

¡Musa del Uruguay! Musa guerrera
que cantaste á la insignia redentora,
á la de Artigas inmortal bandera,
canta al heroico ejército qué otrora
de la patria, radiante y altanera
hizo flotar la enseña triunfadora,
la enseña bicolor pura y sin mancha,
sobre el cerro sangriento de Cagancha.

Musa del Uruguay, la hazaña es grande,
Digna del canto del divino Homero;
para simbolizarla, solo el Ande
tiene granito suficiente; empero
tu libre vuelo hacia el Parnaso espande
y allí, donde se escucha placentero
rumor de cantos, con tu voz la Fama
De la jornada colosal proclama.

. . . .

Era grande el peligro, mas el brazo
que á detenerlo iba era de acero.
¡La victoria le dió su espaldarazo
al hacerlo en Las Piedras caballero!
De la Fama en el cálido regazo
se cobijó mil veces el guerrero
que á la patria, en homérica revancha
de India Muerta, dió el lauro de Cagancha.

Como chocan dos olas impulsadas
por fuerzas antagónicas, chocaron
la luz y las tinieblas. Arrojadas
frente á frente, sañudas, se encontraron.
Las tropas orientales, hostigadas
por ardor indecible, no temblaron,
y alcanzaron del triunfo los honores
al marcial resonar de los tambores!

. . . .

¡El choque fué espantoso! Los aceros
con furia de titanes se cruzaron,
las espadas en recios entreveros,
en sangre de valientes se abrevaron;
las puntas de sus lanzas los lanceros
jadeantes en los pechos enclavaron,
cual se clava vibrando en Occidente
Del Dios del Inca el dardo refulgente!

. . . .

¡Triunfó Rivera! El águila potente
al buitre destrozó bajo su garra.
El sol, al declinar en Occidente,
de la lanza oriental en la moharra
hizo quebrar su rayo refulgente.
¡Postrer saludo á la legión bizarra
que abatió la arrogancia del tirano,
negro baldón del mundo americano!

CÉSAR ALBERTO MIRANDA.

Necrológica

Después de larga y penosa enfermedad ha fallecido en Rivera, el estimable señor Camilo Lay. No obstante esperarse este fatal desenlace, augurado por los médicos que lo asistían, el suceso ha causado profunda consternación en aquella localidad.



CAMILO LAY

Era el extinto persona culta, honrada y bondadosa, cualidades que le granjearon las simpatías de todos los que le conocieron, siendo prueba elocuente de ello, su sepelio, al que concurrió lo más distinguido de aquella población y de la vecina ciudad brasilera de Livramento. Desempeñó importantes y delicados puestos; era últimamente Gerente de la sucursal del Banco de la República en aquel departamento y como tal, obtuvo halagüeños resultados para la institución y prestó verdaderos servicios á los intereses del comercio de aquella zona.

Hombres de esta índole y de esto ssentimientos, consagrados á la labor honesta cuyos resultados se comparten, en la vida diaria, con las satisfacciones que proporciona la tranquilidad del hogar y las que produce la certeza de haber cumplido lealmente el deber, se imponen en todas partes y como el señor Lay, al partir para el terno viaje, dejan huella de cariños...

El anillo de Leonor

Ayer la vi pálida, triste, melancólica, recostada graciosamente sobre su balcón como esperando, amorosa é inquieta, la visita de su adorado bien.

Jamás la vieron mis ojos tan pensativa y distraída á esa linda criollita de diecisiete eneros, cuyas miradas vivaces y expresivas nos cuentan toda la dicha que encierra en su cándido pecho.

Sin embargo, hay también horas sombrías aún para estos seres que en su corto paso por la vida no han conocido más que el placer — ese caballero ideal que nos presenta todos los cuadros de color de rosa.

Leonor estaba pálida, triste, melancólica.

Por no sé qué misterio escondía su manecita izquierda, de la que se enorgullecía otrora al lucir una sortija de oro, algo así como un talismán de subido valor, que le había regalado Enrique, el feliz y enamorado doncel.

Ese anillo era para la tierna niña un objeto que amaba tanto como á su propia existencia, puesto que simbolizaba la promesa matrimonial de aquel gallardo poeta que en amores le había rendido el alma.



Una noche tuvo Leonor un sueño tétrico, espantoso y desde entonces vivia opresa por un horrible presentimiento.

Como todo corazón que ama de veras, la joven no ocultó á su amado la visión cruel que le apareciera en sueños. Desde entonces Enrique aguardó el momento oportuno para dar una broma á su prometida, y una tarde, mientras le decía al oído dulces endechas de amor, le sacó el anillo sin que ella llegara á apercibirse.

Hay bromas que son verdaderamente mortales, y esta era una de ellas. La amorosa niña, cuyo espíritu es uno de esos supersticiosos y obscuros que no saben más que amar y morir, tan pronto como se dió cuenta de que le faltaba la sortija, rompió á llorar y fué á prosternarse ante la imagen de la Inmaculada á pedirle que no se realizara el sueño y que le devolviese su anillo, para poder ser la esposa de su querido poeta.

Leonor pasó una noche de amargos y crueles sufrimientos, pensando que su desgracia estaba próxima, pues la pérdida importaba, según lo había soñado, el fin de sus relaciones con Enrique.

Cada hora que transcurría era para la amante doncella una eternidad de dolor é infortunios, y para aumentar más su pena la simpática silueta de su prometido no dejaba verse por ningún lado, pues los males, como dijo Shakespeare, nunca vienen apartados como espías sino reunidos en grandes procesiones.

Al fin lo divisa allá á lo lejos, á la distancia, tras un grupo numeroso de paseantes, la cabeza erguida, orgulloso y satisfecho de ostentar la blusa del obrero.

Leonor se pone más pálida, más triste, más melancólica.

Su novio se acerca y ella anegada en llanto le habla muy bajo, muy quedo, como temiendo ser escuchada por seres invisibles que revolotearan á su alrededor. Enrique sonríe cariñosamente y alargando la mano pone en el dedo de su dueña la codiciada sortija.

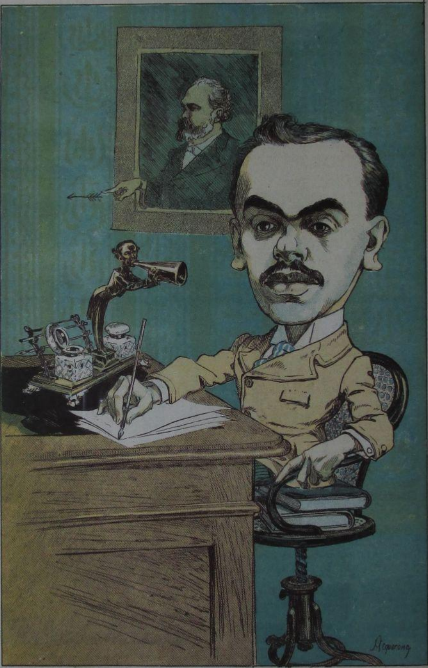
Muchas veces se llora de placer. Por los negros ojos de la joven me ha parecido ver resbalar una lágrima, hija de la satisfacción que se apoderó de su corazoncito al recuperar de nuevo el perdido talismán—prenda sagrada que le permitirá ser la feliz compañera de un delicioso soñador.

La niña está alegre, risueña, satisfecha.

Desde ayer abrigo la creencia que la bella Leonor, esa princesita que ha gozado los soles de diez y siete primaveras, ama más á su anillo que á su propia existencia.

LEOCARDO MIGUEL TORTEROLO.

Juan Andrés Ramírez



Es de estirpe publicista,
ha probado que no es manco,
y apenas es partidista :

Sport

El premio clásico «Producción Nacional» en las últimas carreras realizadas el domingo en Maroñas, dió motivo á la demostración más evidente de la superioridad de *Uruguay* sobre sus adversarios, entre los que figuraban *Digon* y *Zaza* —los dos pupilos del stud Cololó, y *Kingscote*, *Wagran*, *Vidalita* y *Chiquito*. No era *Uruguay* por cierto el favorito del sport; se le tenian desconfianzas y los pensionistas del stud Cololó y el mismo *Kingscote* ocupaban en las pizarras los puestos de preferencia. Se equivocó, no obstante, la cátedra.

Montado por Pistola, *Uruguay* llegó á la raya del triunfo dejando hacer su juego á los adversarios, holgadamente, dominando al lote. Los 1.800 metros fueron corridos por el hijo de *Conformidad*, sin látigo y sin apremios. Su presencia en el hipódromo impondrá ahora definitivamente respeto á sus adversarios, pues es de notoriedad que al obtener este triunfo acababa de salir de una renguera que obligó á interrumpir su composición. *Kingscote* llegó segundo en esta emocionante carrera en que contra todos los cálculos, el stud Cololó hizo tren con *Digon* para dar acceso á *Zazá* que, no obstante, obtuvo solo el tercer puesto.

La primera carrera de la tarde, «Premio Progreso», fué ganada por *Chiquito* que se defendió bien de los insistentes ataques de *Tribuna* y resistió al final un severo avance de *Brújula*.

Fido, en el «Premio Jonquil», ofreció el batatazo de la tarde, para después de pasar á *Congo*, la veloz hija de *Guerrillero*, irse en ganancia hasta la raya, sin que se le acercaran *Acomodo* y *Omnium* que atacaron al final con mucho empuje.



«URUGUAY», GANADOR DEL CLÁSICO



«CHIQUITO»



«FIDO».—BATATAZO DE LA TARDE

Obras públicas

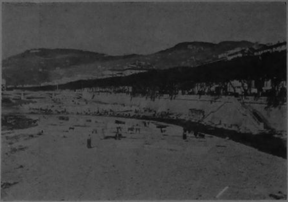
Continúan llegando de Melo notas gráficas relativas á los trabajos de carácter público que se realizan por aquella zona importante y rica de la República. A los que ya hemos publicado agregaremos hoy la reproducción del frente del edificio de la Junta E. Administrativa de aquella ciudad, levantado por la empresa constructora Esquerre y Aren & Lis. A las antiguas construcciones que hacían de Melo un pueblo de edificación brasilera, empiezan á suceder las que han de darle con el tiempo carácter moderno, presentándonosla como ejemplo de adelantos tanto más señalados cuanto más se considera la distancia á que se halla situada de la capital de la República, y en contacto obligado con pueblos extraños en su nacionalidad, cuyas costumbres y sociabilidad van mezclándose insensiblemente á los del propio país. Las obras públicas que se realizan en Melo desde hace algún tiempo, descuellan entre muchas de otros puntos de la República por lo mismo que se manifiestan alejadas del contacto obligado con los pueblos brasileros que son sus vecinos fronterizos.



EDIFICIO DE LA JUNTA ECONÓMICO-ADMINISTRATIVA DE MELO

Paseos por el mundo

Vamos á continuar con el amable lector y gracias á la galantería de nuestro corresponsal el señor Nicola, los paseos por el mundo, ayudados por las notas gráficas que aquél nos envía.



EL RÍO PAILLON EN NIZA — LAVANDERAS DEL PUEBLO

Estamos en Túnez, á los fondos del palacio del Bey, donde contrasta con la esplendidez del edificio lo triste de los alrededores, donde miserables campesinos se dedican á sus faenas. El palacio del Bey tiene un aspecto misterioso para el extranjero, que imagina, contemplándole, cuantos dramas sombríos se habrán desarrollado en el interior, cuando no hace mucho tiempo no habían logrado imponerse en la ciudad la civilización europea, no triunfante aún en las costumbres populares.



CASTILLO DE AGUA EN LA ENTRADA DEL JARDÍN ZOOLÓGICO DE MARSELLA. PARTE SUPERIOR

La otra vista nos presenta las ruinas de las prisiones reales en el Bardo, prisiones en las que más que á condenados justamente, se guardaban á las víctimas de las venganzas de los beyes y de las tragedias de los serrallos.

Pero abandonemos el continente africano y pasemos á Europa, á Marsella, á la populosa ciudad, cuyo enorme movimiento comercial sorprende al viajero. El espíritu meridional se manifiesta allí en todas las formas: en la actividad de las industrias como en las manifestaciones artísticas. Como prueba de esto último reproducimos el espléndido castillo de agua situado á la entrada del jardín zoológico, monumento en el que el arte y la Naturaleza se unen tan felizmente que el aspecto resulta soberbio y maravilloso.



FONDOS DEL PALACIO DEL BEY DE TÚNEZ EN EL BARDO.—TRABAJOS CAMPESINOS

Siguiendo en viaje iremos hasta las ruinas de Cártago, donde sólo queda en pie la iglesia donde ofició San Luis, el primer rey de Francia. Es un edificio de inmenso valor histórico, y la veneración de los fieles hasta atribuye á un milagro su conservación después de la desaparición de la ciudad. Es de gran belleza arquitectónica y digno de llamar la atención del turista inteligente, por todos conceptos.

De Niza, la ciudad de la eterna primavera, donde reina permanentemente el placer en sus más refinadas manifestaciones, ofrecemos una vista curiosa, por cuanto difiere de todas las que llegan reflejando las bellezas de la localidad. Es el lavadero popular á orillas del río Paillon, donde á diario se reunen todas las lavanderas de la ciudad. En una de las riberas funciona el gran establecimiento, en la otra se tiende la ropa al sol, de modo que á ciertas horas del día la inmensa explanada presenta un curioso aspecto

de campamento, donde flotan al viento millares de banderas blancas.

Terminaremos nuestra gira de esta semana, delante de la fachada del casino de Monte Carlo, donde funciona la más célebre ruleta del mundo. Rodeado el edificio de espléndidos alrededores y alhajado en su interior con lujo deslumbrante, es un espléndido sitio de placer. Pero no siempre se encuentra allí la alegría. Aquella muchedumbre ansiosa—en la que están representadas todas las nacionalidades—que rodea las mesas de juego, no tiene para el viajero el atractivo de una sociedad amable. La fiebre anima todos los rostros y agita todos los cuerpos y cuantas veces sale de allí un jugador desgraciado, tentando en su bolsillo el arma con que más tarde, en un rincón de los magníficos jardines, va á quitarse la vida, después de dejar sobre el tapete toda su fortuna.

Así pues, lector, lo mejor del Casino de Monte Carlo, es no dejarse tentar por el demonio del juego. Se le debe contemplar, admirar su lujo, pero no arriesgar ni un franco en aquellas grandes mesas por donde incesantemente corre el oro.

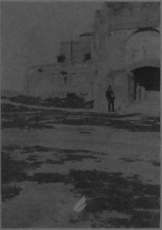
Vale más dedicarse á curiosear entre aquella multitud heterogénea donde la seriedad y flema sajona contrasta con la vivacidad de los meridionales, donde se oyen todas las lenguas y donde los príncipes de raza se codean con los jugadores de oficio no siempre pulcros en sus procederes. Pero el traje salva todo y la gran dama no se distingue de la cortesana ni el duque del *rastaquer*. Las primeras van todas de grandes *toilettes* y cuajadas de brillantes, los hombres bajo el frac estirado no pueden distinguirse, de modo que en aquel *pêle mêle* social están representadas todas las clases y categorías.

Sería tarea imposible contar cuantos dramas se han desarrollado en los espléndidos salones de Monte Carlo;—cuantas ansias contenidas, cuantos mareos, cuantas locuras, cuantos crímenes no se producen ó se preparan frente á la ruleta ó á la mesa del *baccara*, sobre las que ruedan el fruto del robo ó la fortuna legítima, confundidos los billetes y las monedas, lo mismo que juegan confundidos los concurrentes.

Por suerte con la estética pueden consolarse los simples espectadores, puesto que hay siempre en Monte Carlo espléndidas mujeres, que llevan la muestra de la última moda en trajes y accesorios.



IGLESIA DONDE OFICIABA SAN LUIS, ÚNICA QUE QUEDÓ EN PIE CUANDO LA DESAPARICIÓN DE CARTAGO



EL SEÑOR NICOLA EN LAS RUINAS DE LAS PRISIONES REALES EN EL BARDO - TÚNEZ



FACHADA DEL CASINO DE MONTE CARLO



Antes aún de que se embarcaran de regreso á Europa los artistas que formaban la compañía de Solís ya estaban entre nosotros los que componen la del Politeama, cuyo debut efectuado el jueves ha sido todo un éxito precursor de una excelente temporada.

Por más que se puso en escena una opera tan poco conocida aquí como «Fedora», el público tuvo ocasión de aplaudir una interpretación correctísima en conjunto y notable en algunos detalles.

Ema Carelli, desde que pisó la escena se granjeó todas las simpatías y después del primer acto quedó el público convencido de que tenemos aquí á una cantante de gran valer, de las que más brillan actualmente en la escena lírica.



GUISSEPINA PICOLLETTI

Con una voz deliciosa por la pureza del timbre, la extensión, la dulzura y la potencia, y con un positivo talento de intérprete va á obtener entre nosotros triunfos ruidosos que han empezado ya anteanoche y que van á seguir sin interrupción. La Carelli, más que intuición artística tiene clarovidencia.

Cuando niña no podía ocultar sus aficiones y por más que su mismo padre—un excelente maestro de canto—tratara de desilusionarla, ella con una decisión y voluntad inquebrantables siguió estudiando, hasta que al fin, con la voz ya desarrollada, se atrevió á presentarse en público, obteniendo desde el primer momento excelente acogida. De ahí su carrera le continuó proporcionando nuevas satisfacciones y la artista fué completándose y desarrollando las extraordinarias cualidades que posee, hasta llegar á la altura en que hoy se encuentra, admirada por los públicos más inteligentes y mimada por los más célebres autores de estos tiempos. Boito, Puccini, Giordano, Leoncavallo han aplaudido su talento y magníficas facultades, consagrándola hace ya tiempo como una de las primeras sopranos dramáticas. La rodea, en esta temporada un núcleo de artistas muy buenos,



GUISSEPE DI GRAZIA

como la soprano señora Piccoletti, el tenor Bassi, el tenor Ventura, barítono Butti y otros, bajo la dirección del veterano maestro Conti, ya conocido de nuestro público. El conjunto de la *troupe* nada deja que desear y los aficionados van á gozar de algunas veladas artísticas que dejarán largos recuerdos, tanto en lo que se refiere á la parte vocal como á la instrumental, pues la orquesta es excelente, figurando en ella los principales profesores que estaban en la de Solís. El repertorio, por otra parte, ofrece á la señora Carelli oportunidad para lucir con toda amplitud sus notables facultades, por más que de la eximia cantante no puede decirse en qué papeles se destaca más, porque pone en el desempeño de todos, su temperamento y alma de artista.

Esta noche se dará «Iris», mañana «La Boheme» y el mártes próximo «Tosca».

—Esta noche empieza á funcionar en San Felipe, una compañía de zarzuela, de la que son principales elementos Amalia Colom, Trinidad Perez, el tenor Da Rosa, el actor Haza y otros. El repertorio es muy novedoso, de modo que los aficionados al género chico tendrán ocasión de aplaudir algunas nuevas obras y pasar muy buenos ratos en el teatro de la calle 1.º de Mayo.

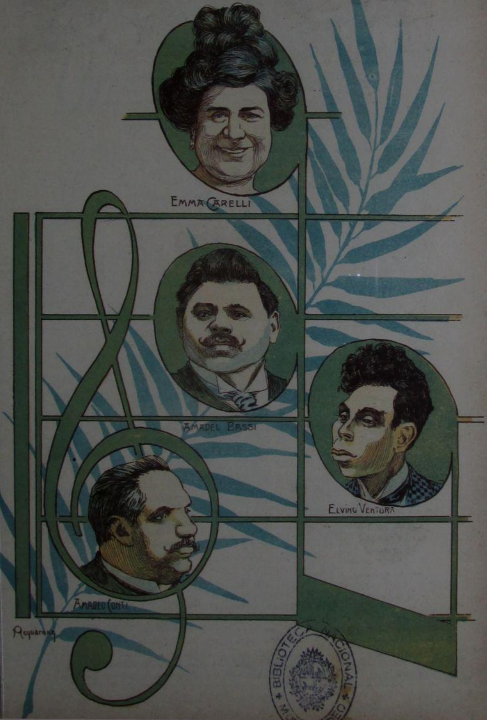
—En el Casino hicieron su debut anteanoche dos cantantes francesas. La una Mlle. Gabriele Demoulins es una cantante admirable que se dedica al género más fino y delicado de las canciones. Interpreta y canta con voz notable.



VINCENZO ARDITO

Estos dos nuevos elementos, unidos á los que ya figuran en el programa del Casino, dan mayor interés al ya ameno espectáculo, que aplaude noche á noche un público numerosísimo. Las funciones que se efectúan de tarde en el Casino los días festivos, reunen un gran número de familias que llenan por completo el gran local. Se pasan allí hermosos ratos con todas las novedades que ofrece el programa, en el que, por otra parte, todo es tan discreto que no puede herir suceptibilidad alguna.

LA OPERA EN EL POLITEAMA









"Rondinella"

Se enrolló el raido telón de boca, en una ascención pausada y torpe que denunciaba la rusticidad de las manos que manejaban la cuerda, y apareció la fría, la obscura y estrecha escena, improvisada sobre tabladillo inseguro. La decoración era una celda sombría, con un pobre postigo enrejado hacia el fondo, junto al cual surgió, como una mística figura de tela rafaeliana,—seductora en el rubor de su carita angélica: imponente en su severo atavío: suelto sobre los hombros el cabello, y toda cubierta de negra túnica: unidas las muñecas por los extremos de herrumbroso grillete,—la ingenua adolescente. Junto á ella, sobre dura banqueta mal parada, un pedazo de pan moreno y un pocillo con agua contribuían á caracterizar el tipo lastimoso del cautivo.

Tras breves acordes de introito, fué saliendo del piano la terníssima melodía, uniéndose poco á poco á ella la vocecita de la niña, que exhalaba como un cruel lamento la canción del forzado anacoreta.

Era conmovedora su emoción real, el eco inseguro de su canto, en que llamaba á la veleidosa avecilla de la primavera—peregrina *rondinella*—para que llevase un mensaje de amor sin esperanza, de soledad sin consuelo, á los seres adorados y por siempre perdidos:

«Tú que vuelas eternamente hacia los cielos azules, luminosos; tú, que, más afortunada, has de volver á verlos en la constante primavera de tu vida, apiádete de mí que, encarcelado, solo un esquivo rayo de luz astral contemplo cada día.»

«Diles cómo sufre mi alma mustia con su recuerdo, inseparable compañero de estas últimas horas de lacerante angustia.»

«Diles que por caridad siquiera no me olviden; y si te dieran, por amor de Dios, una flor y una lágrima, ven ¡oh, dichosa viajera de los aires! á deponerlas ante la tosca cruz de ramas que alguna mano piadosa clavará sobre los duros terrones que cubrán mis despojos cuando ya se haya apagado por siempre el eco desolado de

«la mia flebile canzone»

. . . .

Y era tan inocente su pureza, tan sencillo su candor cuando juntando las manos enflaquecidas impetraba un favor postrero á la veleidad alada, evocando la ilusión de otra golondrina, brillante y canora, moribunda en su única primavera, que dos lágrimas rodaron impensadamente por mis mejillas, cuando al caer el telón mis ojos repararon en otras dos, gemelas perfectas, que hicieron escintilar un toque de luz artificial en las pupilas de la inocente Dolorosa.

¡Alabado sea el Arte, «Rondinella» mía!
¡Bendita tú eres, que me has conmovido!

CARLOS ÚLTIMO.

Esgrima

El torneo militar

Varios días duró el torneo militar de esgrima, organizado en el cuartel del 3.er regimiento de caballería, terminando el domingo con la *girone* de sable entre los cinco primeros clasificados en esa arma. El triunfo fué decidido por el jurado á favor del subteniente Viñas, correspondiendo el segundo puesto al teniente Orestes Ballestrino. La prensa diaria ha hecho ya crónica minuciosa de aquel acto, lo que nos inhibe de repetir los detalles de los asaltos, permitiéndonos concretarnos á la nómina de los clasificados y enumeración de los premios obtenidos. Pero no queremos terminar estas líneas sin antes expresar que el maestro don Pelegrino Rivas ha recibido muchas y justicieras felicitaciones en su carácter de profesor de tres de los que obtuvieron los primeros puestos en el torneo. He aquí la nómina de la referencia:



LOS PREMIOS PARA EL TORNEO



CAPITÁN J. MARTÍNEZ



SUBTENIENTE A. VIÑAS



TENIENTE SEGUNDO O. BALLESTRINO

1.° Clasificado en florete: Capitán R. Berruhet, del Batallón 2.° de Cazadores. Un cronómetro de oro con cadena.

1.° Clasificado en sable: Subteniente A. Viñas, del Batallón 2.° de Cazadores. Un reloj de oro.

1.° Vencedor del girone de florete: Capitán J. Martínez, del Regimiento 3.° de Caballería. Un revólver mauser.

1.° Vencedor del girone de sable: Subteniente A. Viñas, del Batallón 2.° de Cazadores. Gran medalla de oro.

2.° Vencedor del girone de florete: Teniente 1.° Orestes Ballestrino, del Batallón 1.° de Cazadores. Un par bronces «Paz y Libertad» regalado por el Presidente de la República.

2.° Vencedor del girone de sable: Teniente 1.° Orestes Ballestrino, del Batallón 1.° de Cazadores. Un bronce.

1.° Vencedor de la poulle de sable: Capitán Abellá y Escobar, del Escuadrón de Seguridad. Un par de bronces.

2.° Vencedor de la poulle de sable: Teniente Vázquez, del batallón 3.° de Cazadores. Un bronce.

2.° Clasificado en florete: Teniente Ballestrino, del Batallón 1.° de Cazadores. Un bronce.

2.° Clasificado en sable: Teniente O. Ballestrino: Un par de riquísimos sables de duelo.

3.° Clasificado en florete: Subteniente A. Viñas. Un espadín dorado.

3.° Clasificado en sable: Capitán R. Berruhet. Un bronce.

4.° Clasificado en florete: Capitán Julio L. Canto, del Batallón 2.° de Cazadores. Un bronce.

4.° Clasificado en sable: Capitán Julio L. Canto. Un bronce.

5.° Clasificado en florete: Capitán J. Martínez, del Regimiento 3.° de Caballería. Un sable.

5.° Clasificado en sable: Capitán J. Martínez. Un par de gemelos de campaña.

6.° Clasificado en florete: Teniente Pollero, del Regimiento 3.° de Caballería. Centro de mesa.

6.º Clasificado en sable: Teniente E. Páez, del Batallón 3.º de Cazadores. Un par de sables de duelo.

2.ª *Categoría sable.*

1.er Clasificado: Teniente Núñez Brián, del

4.º Clasificado: Teniente Vázquez, del Batallón 3.º de Cazadores. Un bronce.

5.º Clasificado: Capitán Abellá y Escobar, del Escuadrón de Seguridad. 6 volúmenes de Historia Militar. Además se repartieron dos premios:



CAPITÁN ROQUE BERRUHET



CAPITÁN ABELLÁ Y ESCOBAR



TENIENTE VÁZQUEZ

Regimiento de Artillería. Un par candeleros de plata.

2.º Clasificado: Teniente Luis Labí, del Batallón 3.º de Cazadores. Gemelos de Campaña.

3.º Clasificado: Subteniente J. Almirati, del Regimiento de Artillería. Una espada.

Una valija de viaje con neceser donado por el Batallón 1.º de Cazadores, fué adjudicado al capitán R. Berruhet del Batallón 2.º de Cazadores.

Un reloj donado por el capitán Mondino para el mejor tirador del Regimiento 3.º de Caballería, fué adjudicado al capitán Julio Martínez.

El héroe

(De las Novelas de la Pescara)

Ya los grandes estandartes de San Gonzalvo habían salido á la plaza y oscilaban en el aire pesadamente. Los sostenían en sus puños hombres de estatura hercúlea, enrojecidos los rostros y el cuello hinchado por la fuerza, que hacían juegos.

Después de la victoria los Radusanos, la gente de Mascalico celebraban la fiesta de Septiembre con nueva magnificencia. Un maravilloso ardor de religión dominaba los ánimos. Todo el país sacrificaba la reciente riqueza del trigo para gloria del Patrono. En las calles, de una ventana á la otra las mujeres habían extendido las colchas nupciales. Los hombres habían inguirnaldado con verde las puertas y desparramado flores. Como soplaba el viento, por las calles había un ondeo inmenso y deslumbrante de que se embriagaba la turba.

Desde la iglesia la procesión seguía desenvolviéndose y alargándose en la plaza. Delante del altar, donde había caido San Pantaleón, ocho hombres, los privilegiados esperaban el momento de levantar la estatua de San Gonzalvo y se llamaban: Juan Curo, el Ummalido, Mattalá, Vicente Guanno, Roque de Ceuzo, Benito Galante, Blas de Clisci, Juan Sinmiedo.

Estaban en silencio, compenetrados de la dignidad de su oficio, con la cabeza algo confundida. Parecían muy fuertes; tenían los ojos ardientes de los fanáticos, llevaban en las orejas como las mujeres, aros de oro. De tiempo en tiempo se tocaban los biceps y las muñecas, como para probar el vigor; ó entre ellos se sonreían fugitivamente.

La estatua del Patrono era enorme, de bronce hueco, negruzca, con la cabeza y las manos de plata, pesadísima.

Dijo Mattala:

—¡Adelante!

En torno, el pueblo se tumultuaba para ver. Las vidrieras de la iglesia rumoreaban á cada golpe de viento. La nave humeaba de incienso y de benjuí. Los sonidos de los instrumentos llegaban entrecortados. Una especie de fiebre religiosa dominaba á los ocho hombres, en medio de aquella turbulencia. Extendieron los brazos, prontos.

Dijo Mattalá:

—Una!... Dos!... Tres!...

Concordemente los hombres hicieron el esfuerzo para levantar la estatua del altar. Pero el peso era excesivo á la izquierda. Los hombres no habían podido todavía acomodar bien las manos en torno de la base para sujetarla. Se doblaban tentando resistir. Blas de Clisci y Juan Curo, menos hábiles la dejaron ir. La estatua cayó de un lado con violencia. El Ummalido lanzó un grito.

—¡Cuidado! ¡Cuidado!—Vociferaban en torno, viendo peligrar al patrono. De la plaza venía un barullo grandísimo que cubría las voces.

El Ummalido había caído de rodillas; y su mano derecha había quedado bajo el bronce. Así, de rodillas, tenía los ojos fijos en la mano que no podía librar, dos ojos grandes, llenos de terror y de dolor, pero su boca torcida ya no gritaba. Algunas gotas de sangre regaban el altar.

Los compañeros, todos juntos, hicieron fuerza otra vez para levantar el peso. La operación era difícil. El Ummalido, en el espasmo, torcía la boca. Las mujeres espectadoras se estremecían.

Finalmente la estatua fué levantada; y el Ummalido sacó la mano aplastada y sanguinolenta que ya no tenía forma.



SAN GONZALVO, Á TI LA OFREZCO!

—¡Véte á casa, pues! ¡Véte á casa! le gritaba la gente empujándolo hacia la puerta de la iglesia.

Una mujer se sacó el delantal y se lo ofreció para fajarse. El Ummalido lo rehusó. No hablaba, miraba un grupo de hombres que gesticulaban en torno de la estatua y discutían.

—¡Me toca á mí!

—¡No, no! ¡Me toca á mí!

—¡No! ¡á mí!

Cicco Ponno, Matías Scafarola y Tomás de Clisci, se disputaban por sustituir en el octavo puesto de portador al Ummalido.

Este se acercó á los contendientes. Tenía la mano rota pendiente al costado, y con la sana se abría paso.

Dijo simplemente:

—El puesto es mío.

Y puso el hombro izquierdo para sostener al Patrono. Sofocaba el dolor apretando los dientes con una voluntad feroz.

Mattala le preguntó:

—¿Qué quieres hacer, tú?

Él respondió:

—Lo que quiere San Gonzalvo.

Y, junto con los otros, se puso á caminar.

La gente lo miraba pasar, estupefacta.

De tiempo en tiempo, alguno viendo la herida que vertía sangre y se ponía negruzca, le preguntaba al pasar.

—Umm., ¿qué tienes?

Él no respondía. Seguía gravemente, ajustando el paso al ritmo de las músicas, con la mente un poco alterada, bajo los grandes colchas que flotaban al viento, entre la turba que crecía.

En el ángulo de una calle se cayó, de golpe. El santo se detuvo un instante y se tambaleó, en medio de una agitación momentánea: después volvió á ponerse en camino. Matías Scafarola ocupó el puesto vacío. Dos parientes recogieron al desmayado y lo llevaron á la casa más próxima.

Ana de Ceuzo, que era una vieja experta en la cura de heridas, miró el miembro informe y sangrante; y después sacudió la cabeza.

—¿Qué se va á hacer?

Ella no podía hacer nada con su arte.

El Ummalido, que había recobrado el sentido, no abrió la boca. Sentado, contemplaba su herida tranquilamente. Su mano pendía con los huesos triturados, ya perdida.

Dos ó tres viejos agricultores vinieron á verlo. Cada uno con un gesto ó con una palabra expresó el mismo pensamiento.

El Ummalido, preguntó:

—¿Quién llevó al Santo?

Le respondieron:

—Matías Scafarola.

Preguntó de nuevo:

—¿Ahora qué se hace?

Respondieron:

—Las vísperas con música.

Los agricultores saludaron y se fueron á las vísperas. Un gran campaneo venía de la iglesia matriz.

Uno de los parientes puso al lado del herido un cubo con agua fría, diciendo:

—De cuando en cuando, mete la mano aquí. En seguida venimos. Vamos á oir las vísperas.

El Ummalido se quedó solo. El campaneo crecía, cambiando tono. La luz del día empezaba á disminuir. Un olivo movido por el viento, golpeaba con las ramas la ventana baja.

El Ummalido, sentado se puso á mojar la mano, poco á poco. Como la sangre y los grumos caían, el daño aparecía mayor.

El Ummalido pensó:

—¡Todo es inútil! Está perdida. San Gonzalvo, á tí la ofrezco.

Tomó un cuchillo y salió. Las calles estaban desiertas. Todos los devotos estaban en la iglesia. Sobre las casas corrían las nubes violáceas del crepúsculo de Septiembre como rebaños fugitivos. En la iglesia, la multitud aglomerada cantaba casi en coro, al son de los instrumentos, con intervalos mesurados. Un calor intenso emanaba de los cuerpos humanos y de los cirios encendidos. La cabeza plateada de San Gonzalvo brillaba desde lo alto como un faro.

El Ummalido entró. Entre la estupefacción de todos caminó hasta el altar.

Al llegar dijo, con voz clara, teniendo en la mano izquierda el cuchillo:

—San Gonzalvo, á tí la ofrezco.

Y se puso á cortar en torno la muñeca derecha, despacio, en presencia del pueblo que se horrorizaba. La mano informe se destacaba poco á poco, entre la sangre. Se balanceó un momento sostenida por los últimos filamentos. Después cayó en el plato de cobre que recogía las ofrendas de dinero, á los pies del patrono.

El Ummalido, entonces, levantó el muñón sanguinolento y repitió con voz clara:

—San Gonzalvo, á tí la ofrezco.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

(Traducido para ROJO Y BLANCO).

Callejeos

Ahí los tienen ustedes ideando quién sabe qué diablura, en ese conciliábulo que tiene por local la vereda y un banco de la plaza y por concurrentes á cuatro distinguidos lustradores. ¡No hay cuidado de que estén pensando en alguna negociación financiera respecto al betún ó á la pomada! De seguro que están hablando de la última guerrilla entre Gounoulhiou y Palermo, ó sobre lo marcial que es el 1.º de Cazadores que gana al 3.º ó vice versa; ó de quien es más *taita* entre el *Rata* y *Chiruto*.



UN CONCILIÁBULO AL AIRE LIBRE



CONSEJO DE FAMILIA

Nadie podrá pedir congreso más democrático, celebrado en plena Plaza Independencia, por personas que aunque faltas de botines suelen ser largos de lengua y aún de manos.

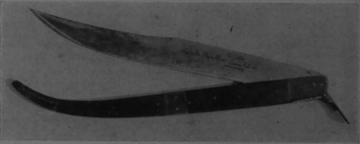
Y como para acompañar este cuadro ¿no encuentran muy justo los lectores que le presentemos á esta más distinguida familia — que usa como se ve, calzado — celebrando quién sabe qué conferencia en la misma plaza?

Puede notarse que hay en ella respetables cabezas dirigentes que, ó se ocupan en acabar con la paciencia del transeunte ofreciéndole números de lotería, ó, en cambio, por variar, lo dejan aturdido con su monótono cuento de miserias, y esto aparte de la excelente educación y oficio que proporcionan á sus vástagos. Estos cuadros en nuestras plazas no son por cierto edificantes ni tampoco extraños — forzoso es decirlo — y aún tenemos algunos otros para ofrecer á los lectores y que, como los presentados, revelan el poco caso que la policía hace de los vagos. No pretendemos con esto decir que se prohiba á nadie, por humilde que sea, sentarse en un banco de las plazas públicas, pero una cosa es descansar y otra es vivir en la plaza!

Vaya unas prendas!...

Hace tiempo se nos habló de un armamento, ó cosa así, que el señor Cuestas había resuelto no fuera despachado en nuestra aduana, por considerarlo peligroso... Se trataba de una buena cantidad de navajas sevillanas que su introductor tuvo á bien dejar en depósito esperando mejor oportunidad, probablemente.

Para quién eran esas navajas y cuál podía ser su destino? En aquel entonces la prensa diaria hizo sus comentarios, pero como siempre, nadie se acordaba poco después de las tales prendas, ni de la prohibición, ni de su dueño, ni de su destino... Pasó el tiempo y llegan estos días de Septiembre — á los que no ha alcanzado todavía el atrasado y clásico temporal de Santa Rosa — y he ahí que un amigo entra á nuestro escritorio y con voz emocionada dice: Tengo una nota espléndida para Rojo y Blanco! y zás, trás, abre una hoja que lleva grabado el nombre de Toledo y nos espanta casi, con el ademán. Las navajas aquellas han sido, pues, despachadas y circulan ya... ¿Entre quienes? No lo sabemos ni queremos saberlo. Estamos así más tranquilos. Únicamente se nos ha dicho que cien de esos instrumentos han sido recientemente *afilados* en una casa de la calle Ciudadela. ¡Y basta! Para que el lector se solace, le presentamos un ejemplar, ni correjido ni aumentado, en cuya hoja, además de Toledo, dice: «¡Viva la República Oriental del Uruguay!»



SEVILLANA DE 60 CENTÍMETROS DE LARGO

Y viva la Pepa! — terminaremos nosotros.

Sección amena

Jeroglíficos

1.°

SUECIA - NORUEGA

Febo 1.°

2.°



D ,D

Athos.

Charada

La pobre *cuarta tres dos*
Que es *prima segunda dos*,
Se encuentra *total*: exclama,
Quién contemple mi figura
Dirá — «esta criatura,
Solo compasión reclama.»
Un *cuatro tres*, luce á su vez.
Que la *tres quinta* le indica,
Su *tres cuatro quinta* linda es
La pobre *cuarta tres dos* es.
Sin precisar de *tres tres*.
Una *tres dos* chiquitita.

Ligia.

Charada

Á salir de un grave aprieto
Hoy vengo musa adorada,
Por que ha insistido mi amada
Una niña á quien respeto,
Que le escriba una charada

¿Y dos sabes escribir
Lo que te dicta tu amor?
Pues es el tema mejor
Y el que debe de elegir
Todo buen adorador.

¡Ay musa ten compasión
Por favor yo te lo pido
Mira que siento el latido
De mi ardiente corazón
Que me dice «estás perdido...»

Todo lo escribes ¿verdad?
Una por que ella la espera
Y es tan buena y hechicera
Que una paliza me da
Si insertada *dos* la viera.

Bueno escribe lo siguiente:
«*Prima* mi angel pudoroso»
¡Ay que ya llega mi esposo
Por favor ligeramente
Márchate que es muy celoso.

Un como dos enseguida
¡Adiós mi musa adorada!
¡Maldito esposo! salvada
De su furia está mi vida
Pero la de mi amada?

Febo 1.°

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

Faluga. — Recibido su hermoso jeroglífico Continúe y pase á buscar su premio del concurso anterior, que ya hace quince dias que está á su disposición.

Febo 1.° — Gracias por su colaboración, algo de lo demás saldrá también.

Tell. — No son males, pero le convendria ejercicio, para hacerlos mejores.

Turquesa. — Su remesa última está agotada, esperamos otra como aquella. No se haga de rogar.

La Cuadra. — Todo está fuera de los usos y de la ley; usted merece una multa por usar un nombre en el sistema antiguo de medidas, sus versos merecen ser quemados vivos por malos é infames.

De modo que tiene que enmendarse.

Zig-Zag. — Mande su nombre y domicilio, porque conviene conocer las señas de los asesinos, aunque ellos sean literarios.